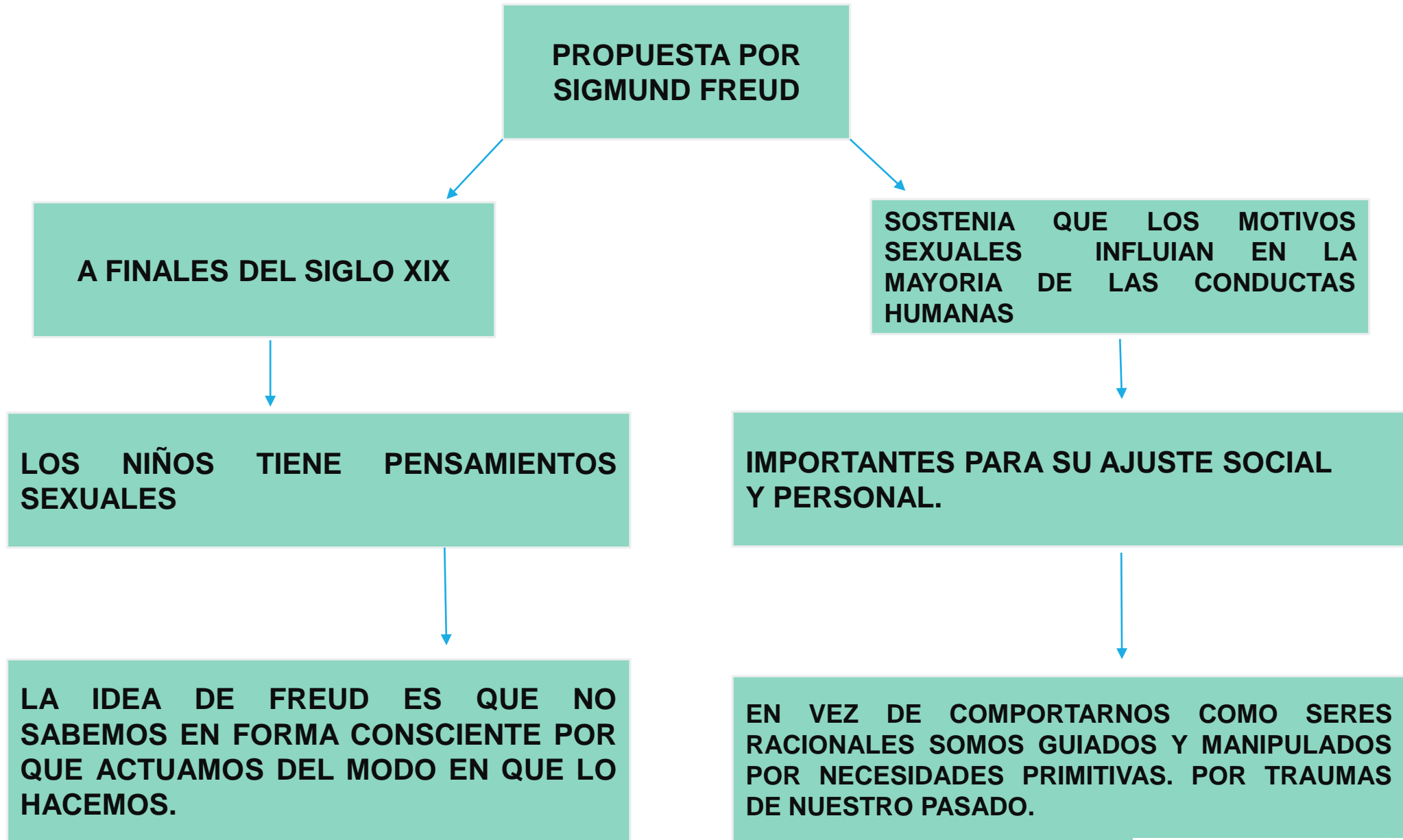


TEORÍA PSICOANALÍTICA

Freud



INSTINTOS

Los instintos son los elementos básicos de la personalidad.

Las fuerzas motivadoras que impulsan y dirigen la conducta. organismo con los deseos de la mente.

El término alemán que Freud empleaba para designar este concepto es **Trieb**, cuya traducción sería pulsión o impulso (Bettelheim, 1984)

Los instintos son una forma de energía fisiológica transformada que conecta las necesidades del organismo con los deseos de la mente.

Los estímulos (por ejemplo, hambre o sed) de los instintos son internos. Cuando una necesidad se despierta en el cuerpo, como el hambre, genera un estado de excitación o energía fisiológica

La mente transforma esta energía corporal en un deseo. Este deseo que es una representación mental de la necesidad fisiológica es el instinto o la pulsión que lleva a la persona a conducirse de modo que satisface la necesidad

Por ejemplo, una persona hambrienta actuará para satisfacer su necesidad y buscará comida.

El instinto no es un estado corporal, sino la necesidad orgánica transformada en un estado mental, en un deseo.

La teoría de Freud es un enfoque homeostático porque sugiere que estamos motivados para restaurar y mantener un estado de equilibrio o balance fisiológico a efecto de que no haya tensión en el cuerpo.

Freud pensaba que siempre experimentamos cierta cantidad de tensión instintiva y que constantemente debemos actuar para disminuirla.

Los instintos siempre están influyendo en nuestro comportamiento, con un círculo de necesidad que lleva a la disminución de ésta.

Para Freud, todos los intereses, las preferencias y las actitudes que exhibimos de adultos no son más que desplazamientos de la energía procedente de los objetos originales que satisfacían las necesidades instintivas.

TIPOS DE INSTINTOS

INSTINTO DE VIDA

Tienen por objeto la supervivencia del individuo y de la especie porque tratan de cubrir las necesidades de alimento, agua, aire y sexo. Se orientan al crecimiento y desarrollo

La energía psíquica que manifiestan es la libido, la cual se puede unir o invertir en objetos, concepto que Freud llamó catexia.

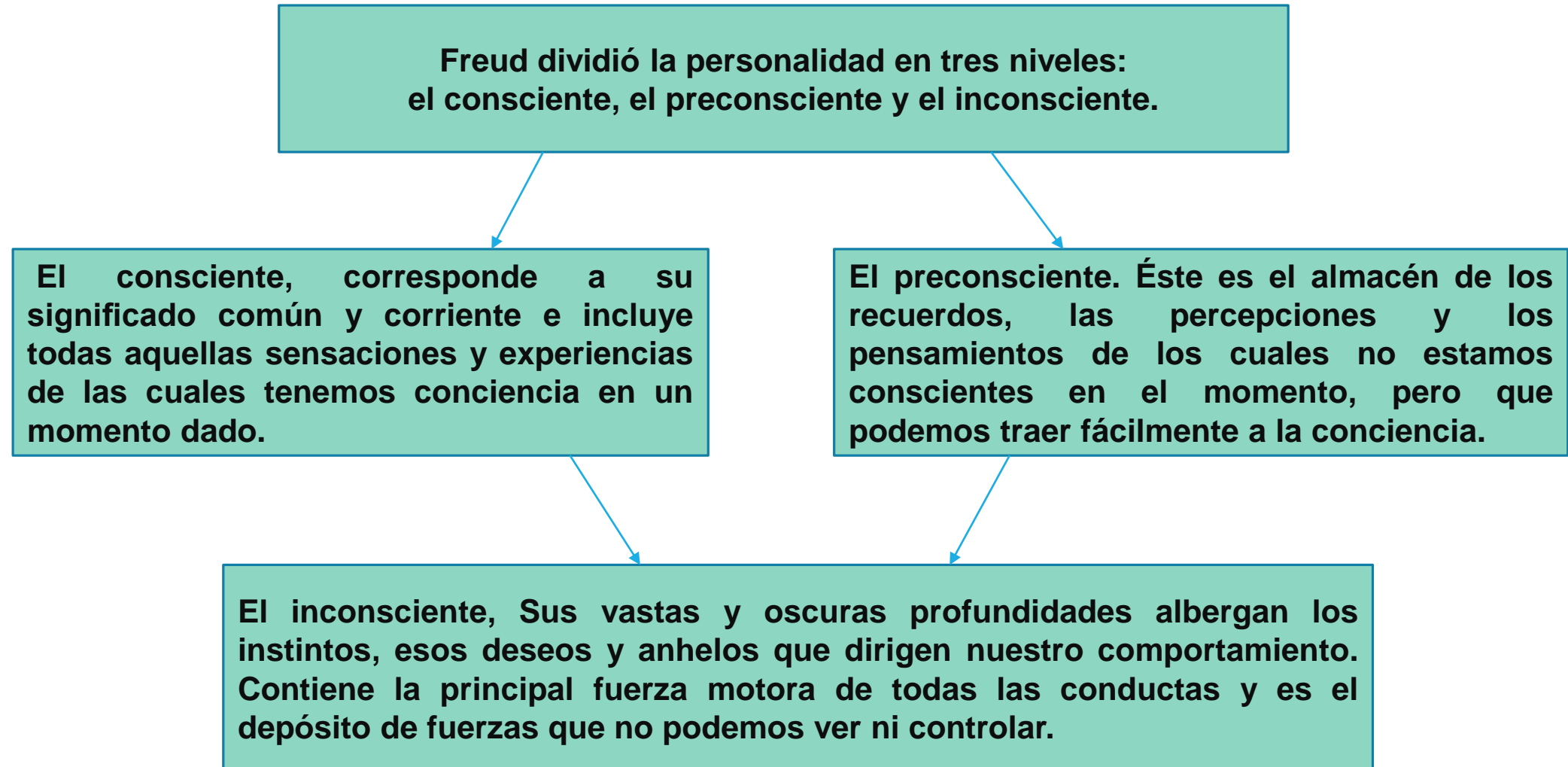
El instinto de vida que Freud consideraba más importante para la personalidad es el sexo, No sólo se refería a lo erótico, sino que incluía casi todas las conductas y pensamientos placenteros.

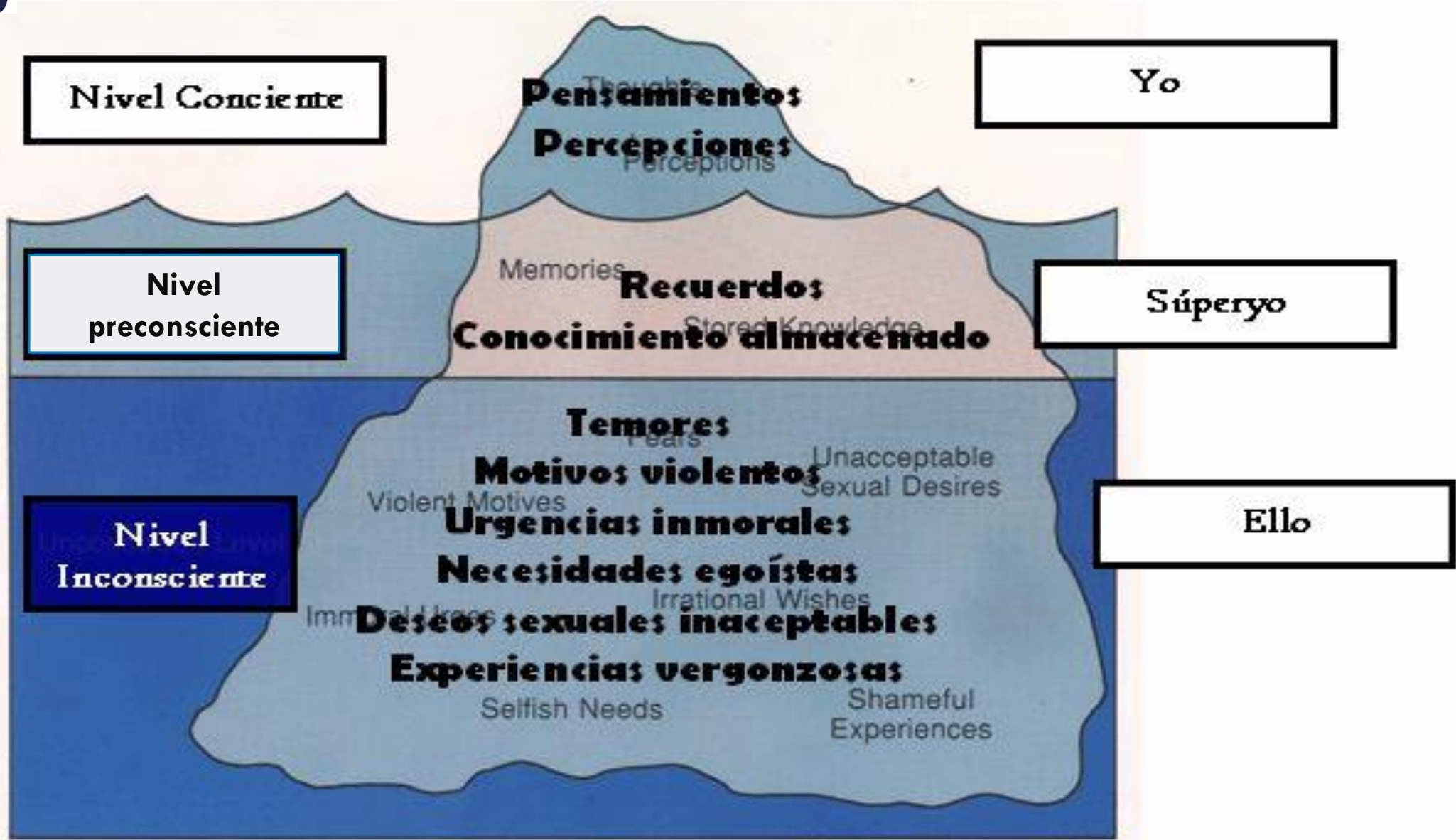
INSTINTO DE MUERTE

Postuló el hecho evidente de que todos los seres vivos se deterioran y mueren, regresando a su estado inanimado original, y propuso que las personas tienen el deseo inconsciente de morir.

Un componente de estos instintos es el impulso agresivo, descrito como el deseo de muerte dirigido a otros objetos en lugar del yo.

Este impulso nos lleva a destruir, conquistar o matar. Freud llegó a considerar que la agresión era una parte de la naturaleza humana tan importante como el sexo.





Estructura de la personalidad

El ello (Id)

El aspecto de la personalidad aliado a los instintos; como fuente de la energía psíquica, el ello opera en razón del principio del placer.

El ello no tiene conciencia de la realidad. Podríamos compararlo con un recién nacido que llora y agita los puños cuando sus necesidades no son atendidas, pero que no sabe cómo satisfacerlas.

El yo (Ego)

El aspecto racional de la personalidad que se encarga de controlar y dirigir los instintos conforme al principio de realidad.

En la niñez se le enseña a enfrentar el mundo externo con inteligencia y racionalidad, y a cultivar sus facultades para percibir, reconocer, juzgar y recordar, o sea, las capacidades que los adultos emplean para satisfacer sus necesidades.

El super yo (Super ego)

El aspecto moral de la personalidad; la interiorización de los valores y las normas de los padres y de la sociedad.

Existe un tercer conjunto de fuerzas un potente grupo de dictados o creencias que son inconscientes en gran medida que adquirimos en la niñez: las ideas del bien y del mal. En lenguaje común decimos que esta moral interna es la conciencia.

ETAPAS DEL DESARROLLO SEXUAL

Etapa oral



Nacimiento



2 años

El centro dominante de placer es la boca, y la relación del niño con el mundo se realiza por medio de la incorporación (succión del seno materno o, por sustitución, de los dedos, o de objetos a su alcance, etc.)



Etapa anal



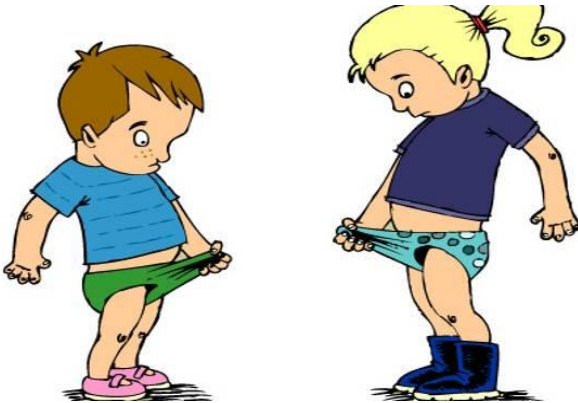
De los 2 años



A los 4 años

La satisfacción se encuentra ligada a la evacuación intestinal. Satisfacción auto-erótica llamada también narcísica a través de la retención.

Etapa fálica



De los 4 años



A los 6 años

Se despierta el interés por los propios órganos genitales y los de los demás, y comienzan las preguntas que tanto inquietan a los padres.

Etapa de latencia



De los 6 años



A la pubertad

Se observa una disminución de las pulsiones sexuales, que facilitará la superación del complejo de Edipo y la primera etapa importante de socialización.

El mundo infantil toma dimensiones extra-familiares y el niño distingue ya claramente el mundo subjetivo del objetivo, al mismo tiempo que, por un proceso de introyección (contraria a la proyección), interioriza todas las normas y prohibiciones sociales y morales.

Etapa genital



Adolescencia

- ✓ Etapa en que la sexualidad se centrará en la genitalidad.
- ✓ El adolescente sufre profundos cambios fisiológicos y psicológicos y comienza el paso de lo imaginario a lo real, de la vida dominada por el principio de placer a la conducta dirigida por el principio de realidad.
- ✓ Periodo difícil, sobre todo por la contradicción en que el adolescente se encuentra su madurez fisiológica no corresponde con el estatuto social que se le reserva, situación que no le ayuda a encontrar un equilibrio afectivo, ya frágil de por sí.

MECANISMOS DE DEFENSA PROPUESTOS POR FREUD

Represión. Implica la negación inconsciente de que existe algo que produce ansiedad.

Negación. Conlleva la negación de que existe una amenaza externa o una experiencia traumática.

Formación reactiva. Implica expresar un impulso del ello que es contrario al que realmente mueve a la persona.

Proyección. Conlleva a atribuir un impulso perturbador a otra persona.

Regresión. Implica retroceder a un periodo anterior de la vida menos frustrante, y observar las conductas pueriles y de dependencia características de esa época más segura.

Racionalización. Consiste en reinterpretar la conducta para que resulte más aceptable y menos amenazadora..

Desplazamiento. Implica transferir los impulsos del ello procedentes de un objeto amenazador o inevitable a otro sustituto que esté disponible.

Sublimación. Conlleva a modificar o desplazar los impulsos del ello dirigiendo la energía instintiva hacia conductas socialmente aceptables.

REPRESIÓN.

Consiste en eliminar involuntariamente algo de la conciencia. Es una forma inconsciente de olvidar algo que nos produce malestar o dolor, y es el mecanismo de defensa más utilizado y básico.

Puede operar en el recuerdo de situaciones o de personas en nuestra percepción del presente (de modo que tal vez no veamos un hecho evidentemente perturbador) y hasta en las funciones fisiológicas del cuerpo.

Por ejemplo, un hombre puede reprimir su impulso sexual con tanta fuerza que se vuelva impotente. Una vez que la represión empieza a operar, no es fácil suprimirla. Dado que la usamos para protegernos del peligro, para suprimirla tendríamos que saber que la idea o el recuerdo ha dejado de ser un peligro. ¿Cómo podemos saber si el peligro ha desaparecido si no suprimimos la represión? El concepto de represión constituye el fundamento de gran parte de la teoría de la personalidad de Freud e interviene en todas las conductas neuróticas.

NEGACIÓN.

Este mecanismo de defensa se relaciona con el anterior e implica negar la existencia de una amenaza externa o un hecho traumático que ha sucedido. Por ejemplo, una persona que tiene una enfermedad terminal podría negar la inminencia de la muerte. Los padres de un niño que ha fallecido podrían conservar, intacto su cuarto y así seguir negando su pérdida.

FORMACIÓN REACTIVA.

Una defensa contra un impulso perturbador consiste en expresar de forma activa el impulso contrario, o la llamada formación reactiva. Una persona que se siente decididamente movida por impulsos sexuales amenazadores podría reprimirlos y sustituirlos con conductas más aceptables para la sociedad.

Por ejemplo, si se siente amenazada por sus deseos sexuales, podría invertirlos y emprender una furibunda cruzada contra la pornografía. Otra persona, abrumada por impulsos extremados de agresión, podría adoptar una conducta demasiado servicial y amigable. Así, en la mente inconsciente de quien utiliza este mecanismo, la lascivia se convierte en virtud y el odio en amor.

PROYECCIÓN

Otra manera de defenderse contra impulsos inquietantes es atribuirlos a otra persona. Este mecanismo de defensa se llama proyección. Pensamos que la lujuria, la agresión y otros impulsos inaceptables son de otros y no nuestros.

La persona de hecho dice: “No le odio. Él es quien me odia.” O una madre puede atribuir sus impulsos sexuales a una hija adolescente. El individuo no deja de manifestar el impulso, pero lo hace de modo que es menos amenazador para él.

REGRESIÓN.

Con este mecanismo de defensa la persona retrocede a un periodo anterior de la vida que fue más placentero, sin frustraciones ni ansiedad. Casi siempre implica regresar a una de las etapas del desarrollo psicosexual de la niñez.

El individuo se retrotrae a esta época más segura de la vida manifestando conductas que observó entonces, como las pueriles y las de dependencia.

RACIONALIZACIÓN.

Es un mecanismo de defensa que implica reinterpretar nuestra conducta para que parezca más racional y nos resulte más aceptable. Excusamos o justificamos una acción o pensamiento amenazadores convenciéndonos de que tienen una explicación racional.

El sujeto que es despedido de su trabajo podría racionalizar el hecho diciendo que el empleo no era muy bueno. Cuando una persona amada nos rechaza de repente nos parece que tiene infinidad de defectos. Culpar a alguien o algo de nuestros fracasos es menos amenazador que culparnos a nosotros mismos.

DESPLAZAMIENTO.

. Cuando un objeto que satisface un impulso del ello no está disponible, lo dirigiremos a otro objeto mediante lo que se llama desplazamiento.

Por ejemplo, los niños que odian a sus padres o los adultos que odian a su jefe, pero que tienen miedo de expresar su hostilidad por temor a las represalias, podrían desplazar la agresión a otra persona.

El niño tal vez propine un golpe a su hermano o hermana menor y el adulto podría gritarle a un perro. En ambos ejemplos, el objeto original del impulso agresivo ha sido reemplazado por otro que no representa una amenaza. Sin embargo, el objeto sustituto no disminuirá la tensión de modo tan satisfactorio como el original. Si usted efectúa varios desplazamientos, se irá acumulando la tensión y se verá obligado a encontrar otras formas de atenuarla.

SUBLIMACIÓN.

Mientras que el desplazamiento requiere encontrar un objeto sustituto para satisfacer los impulsos del ello, la sublimación implica modificarlos. La energía instintiva se dirige hacia otros canales de expresión que son admirados y considerados aceptables por la sociedad.

Así, la energía sexual se puede desviar o sublimar transformándola en acciones artísticamente creativas. Freud creía que distintas actividades humanas, en particular las artísticas, son manifestaciones de impulsos del ello que han sido redirigidos a actividades aceptables desde el punto de vista social. Una de las formas del desplazamiento es la sublimación y ésta, al igual que aquél, representa un compromiso. Como tal, no produce total satisfacción, sino que va acumulando tensión no liberada.



APROXIMACIONES NEOPSICOANALÍTICA

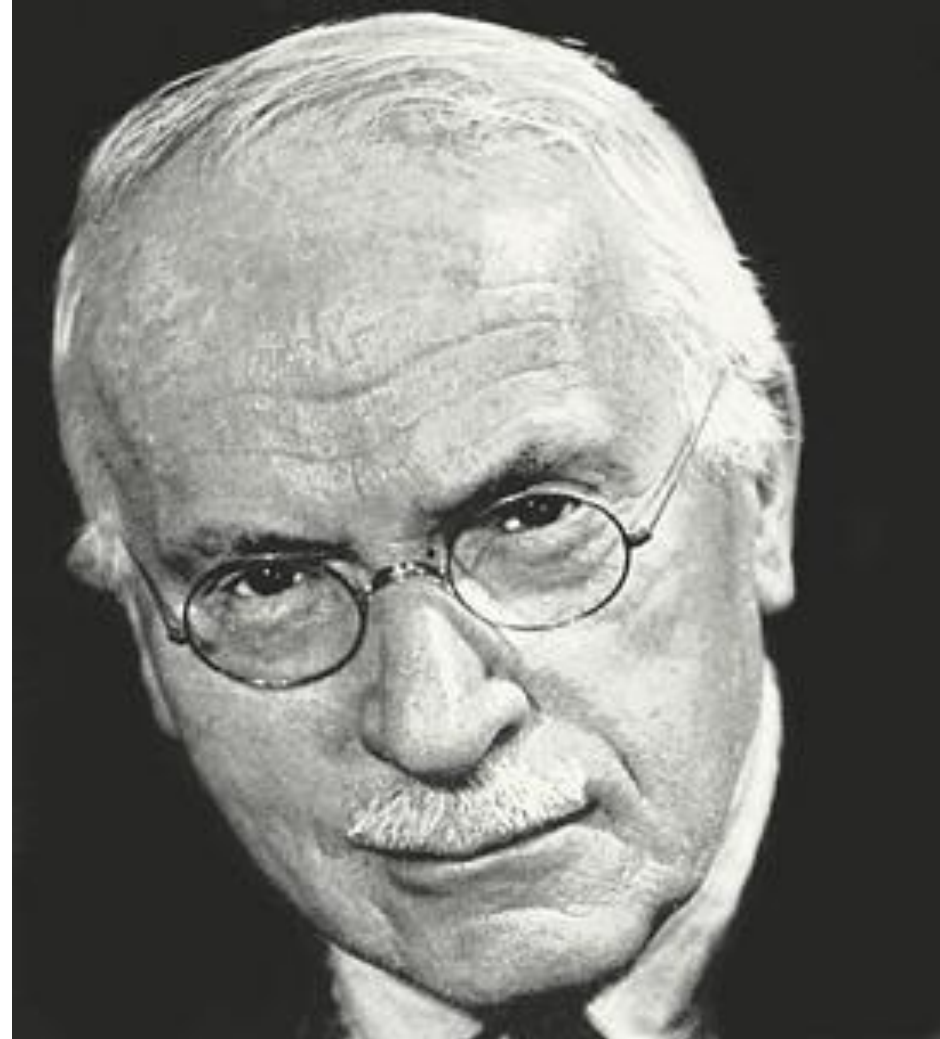
JUNG, ADLER, HORNEY, FROMM Y MURRAY

Carl Jung

1875-1961)

Nació en Suiza

Médico psiquiatra



Uno de los primeros puntos en los que Jung no estuvo de acuerdo con Freud fue el tocante a la naturaleza de la libido.

No coincidía en que ésta fuera primordialmente una energía sexual; en cambio, sostenía que era una energía vital amplia e indiferenciada.

“Para Jung, quien satisfacía sus necesidades sexuales con entera libertad y gran frecuencia, el sexo desempeñaba un papel mínimo en la motivación humana.

Para Freud, abrumado por frustraciones y la ansiedad a causa de sus deseos frustrados, el sexo desempeñaba un papel central”.

Jung utilizaba el término **libido** en dos sentidos:

Primero, como una energía vital difusa y general;

Segundo, desde una perspectiva semejante a la de Freud, como una energía psíquica más limitada que alimenta el trabajo de la personalidad y que llamó **psyche**.

Las actividades psicológicas como percibir, pensar, sentir y desear se desempeñan en razón de la energía psíquica.

Cuando invertimos gran cantidad de energía psíquica en una idea o sentimiento, se dice que tienen un alto valor psíquico y que pueden ejercer una influencia enorme en nuestra vida.

Por ejemplo, si uno se siente muy motivado para tener poder, dedicará la mayor parte de su energía psíquica a obtenerlo.

Jung se inspiró en conceptos de la física para explicar el funcionamiento de la energía psíquica. Propuso tres principios básicos:

Los opuestos.

La equivalencia y la entropía

<p>El principio de los opuestos</p>	<p>Se advierte en todo su sistema. Se refirió a la existencia de opuestos o polaridades de la energía física en el universo: calor frente a frío, altura frente a profundidad, creación frente a deterioro. Lo mismo sucede con la energía psíquica: todo deseo o sentimiento tiene su contrario. Esta oposición o antítesis –un conflicto entre polaridades– constituye el motivador primario de la conducta y el generador de energía. En efecto, cuanto más fuerte sea el conflicto entre polaridades, tanta más energía se producirá.</p>
<p>El principio de equivalencia</p>	<p>Jung aplicó el principio de la conservación de energía de la física a los procesos psíquicos. Afirmó que la energía destinada a producir un estado no se pierde, sino que se desplaza a otra parte de la personalidad. Luego entonces, cuando el valor psíquico de un área particular se debilita o desaparece, esa energía se transfiere a otra parte de la psique. Por ejemplo, cuando deja de interesarnos una persona, un pasatiempo o una disciplina, la energía psíquica que se invertía en ese terreno ahora es transferida a otro. Así, la que usamos para las actividades conscientes durante el estado de vigilia se transfiere a los sueños cuando dormimos.</p>
<p>El principio de entropía</p>	<p>se refiere a la igualación de las diferencias de energía. Por ejemplo, si ponemos un objeto caliente en contacto directo con uno frío, el calor fluirá del primero al segundo hasta que se equilibren a la misma temperatura. De hecho, se presenta un intercambio de energía que produce una especie de equilibrio homeostático entre los objetos.</p>

Jung aplicó esta ley a la energía psíquica y propuso que existe una tendencia hacia el equilibrio en la personalidad.

Si la intensidad o el valor psíquico de dos deseos o ideas son muy distintos, fluirá energía del más firme al más débil.

En un plano ideal, la personalidad tiene una distribución igual de energía psíquica en todos sus aspectos, sólo que jamás se alcanza ese estado ideal.

Si se llegara al equilibrio perfecto, la personalidad carecería de energía psíquica porque, como señalamos antes, el principio de los opuestos requiere un conflicto para que ésta se produzca.

En la teoría de Jung, la personalidad total –o psique– se compone de varios sistemas o estructuras que influyen unos en otros.

Los principales son el yo, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo.

<p>EL YO</p>	<p>Es el centro de la conciencia, la parte de la psique donde se percibe, piensa, siente y recuerda. Es la conciencia de nosotros mismos y se encarga de desempeñar las actividades normales de la vida durante la vigilia. Opera de modo selectivo y sólo admite que parte de los estímulos con los que tenemos contacto entre en la conciencia.</p>
<p>EL INCONSCIENTE PERSONAL</p>	<p>Se trata de un depósito de material que fue consciente pero que ha sido olvidado o reprimido porque era trivial o perturbador. El inconsciente personal y el yo registran bastante movimiento de ida y vuelta. Por ejemplo, nuestra atención puede pasar sin dificultad de esta página impresa a un recuerdo de algo que hicimos ayer. El inconsciente personal guarda toda clase de experiencias</p>
<p>EL INCONSCIENTE COLECTIVO</p>	<p>El nivel más profundo de la psique, donde se van acumulando las experiencias heredadas de la especie humana y la prehumana.</p>

Las actitudes: extroversión e introversión La percepción consciente del ambiente y nuestra reacción frente a él dependen, en gran medida, de dos actitudes mentales antagónicas: la **extroversión** y la **introversión**.

Según Jung, la energía psíquica se puede canalizar hacia fuera, hacia el mundo exterior, o hacia dentro, hacia el sí mismo.

Los extrovertidos son abiertos, sociables, asertivos en el aspecto social y se orientan hacia otras personas y el mundo externo.

Los introvertidos son retraídos y, con frecuencia, tímidos, y tienden a concentrarse en sí mismos, en sus ideas y en sus sentimientos.

Según Jung, todos podemos adoptar las dos actitudes, pero sólo una domina la personalidad. Luego entonces, la actitud dominante suele dirigir la conducta y la conciencia de la persona.

La actitud no dominante no deja de ejercer cierta influencia y pasa a ser parte del inconsciente personal, desde donde afectará la conducta. Así, en algunas situaciones, un introvertido exhibirá rasgos de extroversión, querrá ser más comunicativo o se sentirá atraído por un extrovertido.

FUNCIONES PSICOLÓGICAS

Éstas se refieren a las formas diferentes y antagónicas de percibir o de captar el mundo real externo y nuestro mundo subjetivo interno. Jung postuló cuatro funciones de la psique: percibir, intuir, pensar y sentir.

La percepción y la intuición están en el mismo grupo por ser funciones que no son racionales; es decir, no emplean los procesos de la razón. Aceptan las experiencias sin evaluarlas. La percepción reproduce una experiencia por medio de los sentidos tal como la fotografía copia un objeto. La intuición no surge directamente de un estímulo externo; por ejemplo, cuando suponemos que hay otra persona con nosotros en un cuarto oscuro, nos basamos en la intuición o en un presentimiento, no en una experiencia sensorial real.

Pensamiento y el sentimiento. son funciones racionales que implican hacer juicios sobre nuestras experiencias y evaluarlas.

Aun cuando son opuestas, se encargan de organizar y clasificar las experiencias.

La función del pensamiento implica un juicio consciente acerca de la veracidad o la falsedad de una experiencia. El tipo de valoración a cargo de la función del sentimiento se expresa en términos de agrado o desagrado, gusto o disgusto, estimulación o aburrimiento.

ARQUETIPOS

Las experiencias añejas contenidas en el inconsciente colectivo se manifiestan en los temas o patrones recurrentes que Jung llamó **arquetipos**.

El número de esas experiencias universales es tan vasto como el número de experiencias humanas comunes. Dado que se repiten en la vida de sucesivas generaciones, los arquetipos han quedado grabados en nuestra psique y se expresan en nuestros sueños o fantasías.

Algunos de los arquetipos propuestos por Jung son: el héroe, la madre, el niño, Dios, la muerte, el poder y el viejo sabio.

Varios de ellos están más desarrollados que otros e influyen en la psique de forma más consistente.

Algunos de estos arquetipos centrales son: la persona, el ánima y el ánimus, la sombra, el sí mismo.

El término *persona* se refiere a la careta que usa un actor para representar diversos papeles o rostros frente al público. Jung lo utilizó básicamente con esa misma acepción.

El arquetipo de la persona	Rostro o papel público que un individuo presenta a los demás.
El arquetipo del ánima; arquetipo del ánimus	Aspectos femeninos de la psique masculina: aspectos masculinos de la psique femenina.
El arquetipo de la sombra	El lado oscuro de la personalidad; el arquetipo que contiene los instintos animales primitivos.
El arquetipo del sí mismo	El arquetipo que representa la unidad, la integración y la armonía de la personalidad entera.

EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Jung propuso que lo que queremos llegar a ser y también lo que hemos sido determinan la personalidad, Creía que nos desarrollamos y crecemos independientemente de la edad y que siempre estamos avanzando hacia un nivel más pleno de autorrealización (tabla 2.2).

Jung adoptó una perspectiva más larga de la personalidad que Freud, quien se concentró en los primeros años de vida y consideraba que después de los cinco años se registra muy poco desarrollo. Jung no postuló una secuencia de etapas de crecimiento con tanto detalle como Freud, pero se refirió a periodos específicos durante el proceso global.

TABLA 2.2

Niñez	El desarrollo del yo empieza cuando el niño distingue entre el sí mismo y los otros.
De la pubertad a la adultez temprana	Los adolescentes se deben adaptar a las exigencias crecientes de la realidad. Se centra en el exterior: la educación, la carrera y la familia. Predomina la conciencia.
Edad madura	Periodo de transición en que el centro de la personalidad se desplaza del exterior al interior con el propósito de equilibrar el inconsciente con la conciencia.

Jung señalaba que en la primera mitad de la vida debemos concentrarnos en el mundo objetivo de la realidad: los estudios, la carrera y la familia. En cambio, la segunda mitad se debe dedicar al mundo subjetivo interno, que hasta entonces ha sido descuidado. La actitud deja de ser extrovertida y se vuelve introvertida.

El descubrimiento del inconsciente modera la concentración en la conciencia. Los intereses dejan de estar en lo físico y lo material y se dirigen a lo espiritual, lo filosófico y lo intuitivo. El equilibrio de todos los aspectos de la personalidad sustituye a la unilateralidad anterior (es decir, el énfasis en la conciencia).

Así pues, en la edad madura comienza al proceso de realización o actualización del sí mismo. Si logramos integrar el inconsciente y el consciente estaremos en condiciones de alcanzar un nivel más alto de salud psicológica positiva, estado que Jung denominó *individuación*.

La **individuación** implica convertirse en un individuo, en realizar las capacidades propias y en desarrollar el sí mismo.

La tendencia a la individuación es innata e inevitable, pero las fuerzas ambientales, como las oportunidades económicas y educativas y la índole de la relación progenitor e hijo, la impulsan o la obstaculizan.

Jung no tenía una visión determinista, pero coincidía en que las experiencias de la niñez determinan la personalidad en parte, al igual que los arquetipos. Sin embargo, en el sistema de Jung hay mucho espacio para el libre albedrío y la espontaneidad, la cual surge del arquetipo de la sombra.

En la cuestión de la herencia frente al ambiente, Jung adoptó una posición intermedia.

El impulso a la individuación y a la trascendencia es innato, pero tanto el aprendizaje como la experiencia pueden favorecerlo o frustrarlo.

El objetivo supremo y necesario de la vida es la realización del sí mismo. Si bien rara vez se alcanza, siempre estamos motivados para luchar por lograrlo.

Alfred Adler

Nació en Viena
(Penzing) en 1870.

Médico

Psiquiatra

Interesado en la
contribución de los factores
psicológicos a la
enfermedad y a su cura.



La psicología
individual de
Adler

- ✓ Ofrece perspectivas sobre la psicohistoria y la psicobiografía que, reconocen la influencia mutua del individuo y la sociedad.
- ✓ Pone énfasis en la lucha consciente de los individuos por mejorar sus vidas.
- ✓ Ofrece conceptos para comprender a la gente que, a través de un arduo trabajo, tiene éxito.

Adler enfocó su atención en que cada persona es única.

Llamó a su teoría psicología individual

Adler sostuvo que la gente debe ser entendida desde una perspectiva social, no biológica.

El motivo fundamental de la teoría de Adler es el esfuerzo sin fin para moverse a una mejor manera de vivir.

La lucha toma diferentes formas para diferentes personas y parece imposible para algunos, los que se resignan a la derrota.

Desarrollo de la personalidad

Adler dijo que cada persona era completamente responsable por sus propias decisiones en la vida, reconoció que las circunstancias pudieran inclinar a la gente hacia estilos de vida deseables o indeseables.

Critico de los roles sexuales restrictivos (especialmente para las mujeres), de las orientaciones beligerantes en el gobierno, de la pobreza y las condiciones adversas de vida.

Estos factores sociales impiden el desarrollo de un estilo de vida psicológicamente sano.

El estilo de vida se desarrolla tempranamente, la familia es una influencia particularmente importante. Adler, describió las relaciones con los padres, consideró el impacto de los hermanos en el desarrollo de la personalidad.

El niño empieza la vida en un estado desvalido. Los padres pueden ayudar u obstaculizar el desarrollo de un estilo de vida sano para compensar por este fundamental sentimiento de menos

La madre, en particular, influye en el desarrollo del sentimiento social, la actitud cooperativa que distingue los estilos de vida sanos de los enfermos. El padre, tradicionalmente la autoridad en la familia, enseña al niño sobre el poder y su expresión egoísta o socialmente responsable.

Consejo para criar niños sanos.

Sea consistente.

Sea firme, pero no dominante.

Muestre respeto por el niño.

Aliente al niño, en lugar de sólo castigarlo.

Mantenga la rutina

Ponga énfasis en la cooperación.

Muestre acciones, no sólo palabras.

No se involucre en luchas de poder con el niño.

No le preste demasiada atención al niño.

No ofrezca excesiva simpatía.

Las interacciones entre las hermanas y los hermanos en la niñez han sido influencias importantes en el desarrollo de la personalidad

La constelación familiar (el número, la edad y el sexo de los hermanos)

Primogénito

Empieza la vida con toda la atención de los padres y este niño es con frecuencia consentido o malcriado

Destronamiento.
Es probable que se vuelvan “niños problema, neuróticos, criminales, bebedores y pervertidos” La mayoría de los niños problema, son primogénitos

El segundo hijo

Viendo la ventaja que el hermano mayor tiene en la vida, puede sentir envidia, experimentar “una nota dominante de ser desestimado, descuidado”

Esto con frecuencia lo hace ser rebelde, incluso revolucionario.
El que tiene la posición más favorable.

EL HIJO MENOR

Es más probable que crezca en una atmósfera más cálida que la de los niños mayores. Esto implica el riesgo de ser consentido y, como niño malcriado, carecer del incentivo para desarrollar la independencia.

Esto con frecuencia lo hace ser rebelde, incluso revolucionario.

El que tiene la posición más favorable.

EL HIJO UNICO

Es probable que este niño sea consentido y ligado excesivamente a la madre, quien es con frecuencia sobreprotectora, de manera que el niño desarrolla el “complejo de madre”

El hijo único nunca compite con los hermanos por la atención.

Si pasan muchos años entre el nacimiento de varios niños, tendrán todas algunas características de un niño único.

El número de niños y niñas también influye en el fomento de la masculinidad o la feminidad en cada niño.

ERICH FROMM

NACIÓ EN
FRANKFURT

PSICOANALISTA



Desarrolló y refinó su propia teoría de la personalidad en donde describe a la personalidad como determinada por fuerzas sociales que afectan al individuo en la infancia, así como por fuerzas históricas que han influenciado el desarrollo de la especie humana

Los acontecimientos a lo largo de la vida van marcando a la persona.

La salud psicológica no es un asunto individual sino social

Una sociedad sana permite a sus miembros desarrollar amor de unos a otros, ser productivos y creativos, y facilita el surgimiento del completo funcionamiento de ellos mismos.

Una sociedad enferma crea en sus miembros hostilidad, sospecha y desconfianza, e inhibe el desarrollo pleno de los individuos mismos



La familia es la proveedora psíquica de la sociedad.
Mediante su entrenamiento, la familia hace que el niño haga lo que debe hacer.

La estructura del carácter será determinada por la influencia de los padres, de manera que las primeras experiencias del niño, el entrenamiento, la educación según su sexo, la atmósfera, la actitud hacia el niño, la forma de alimentarlo son determinantes

El carácter se forma esencialmente por las experiencias de la infancia. Es modificable hasta cierto punto por el conocimiento de uno mismo y por nuevas experiencias.

La familia en donde nos desarrollamos tiene que ver con la forma que utilizamos para escapar de la libertad.

FAMILIA SIMBIOTICA

Algunos miembros de la familia son absorbidos por otros miembros, de manera que no pueden desarrollar completamente sus personalidades por sí mismos.

FAMILIA APARTADAS

Su principal característica es su gélida Indiferencia y su odio helado. También se encuentra la versión fría

FAMILIA PURITANA

Este tipo de familias propulsa una forma más rápida de perfeccionismo, viviendo bajo reglas. Las normas y reglas son más importantes que los miembros

FAMILIA MODERNA

Se puede encontrar en la mayoría de países desarrollados. Los métodos de crianza de los hijos es como si fueran tratados como iguales, por lo que cohabitan juntos. No hay guía adulta

FAMILIA AMOROSA Y RAZONABLE

Es una familia donde los padres asumen la responsabilidad de enseñar a sus hijos a razonar en una atmósfera de amor. Esto permite a los niños aprender a identificar y valorar su libertad y a tomar responsabilidades por sí mismos

Karen Horney

Hamburgo (Alemania).

Médico psiquiatra



PASIÓN POR EDUCAR

Karen Horney se distanció de Freud por sus ideas acerca de la psicología femenina y porque concedía más importancia a los factores sociales que a los biológicos como forjadores de la personalidad.

Sus experiencias durante la niñez le ayudaron a dar forma a la lucha de toda su vida en busca de amor y seguridad, así como a su teoría de la personalidad.

NECESIDADES DE SEGURIDAD DURANTE LA NIÑEZ

Horney coincidía con Freud respecto de la influencia que los primeros años de la niñez tienen para moldear la personalidad adulta.

Sin embargo, Pensaba que los factores sociales de la niñez, y no las fuerzas biológicas, son los que influyen en el desarrollo de la personalidad.

No existen etapas universales ni conflictos inevitables en la infancia.

El factor decisivo es la relación social entre el menor y sus padres.

Según Horney, la **necesidad de seguridad** predomina en la niñez, entendida como la necesidad de sentirse seguro y la ausencia de miedo (Horney, 1937).

La normalidad del desarrollo de la personalidad depende, en gran medida, de que el bebé se sienta seguro y no sienta temor.

Lo que determina la seguridad es el trato que le dan sus padres. Cuando no le muestran ternura y amor, debilitan la seguridad o la impiden.

Horney definió la **ansiedad básica** como “un sentimiento creciente y generalizado de que uno está solo e indefenso en un mundo hostil”.

En la niñez procuramos protegernos de la ansiedad básica de cuatro maneras:

- Ganándonos afecto y amor
- Siendo sumisos
- Conquistando poder
- Alejándonos

Cuando el individuo consigue el afecto y el amor de otros, en realidad está diciendo:

“Si me amas, no me lastimarás.” Nos ganamos el afecto de otros por distintos caminos: haciendo lo que quiere otro, tratando de sobornarlo o amenazándolo para que nos brinde su afecto.

Ser sumiso para protegerse implica que uno acate los deseos de una persona o de todas las que nos rodean. El sumiso trata de no hacer algo que le pudiera ganar la enemistad de otros. No se atreve a criticarles ni a ofenderles. Tiene que reprimir sus deseos personales y no se defiende del abuso por temor a enemistarse con los demás.

Al conquistar poder sobre los demás, el individuo puede compensar la indefensión y lograr la seguridad en razón del éxito o un sentimiento de superioridad. Estos individuos piensan que el poder impedirá que alguien los dañe.

Las tres técnicas de autoprotección tienen algo en común; es decir, la persona que aplica cualquiera de ellas está tratando de afrontar la ansiedad básica por medio de la interacción con otros. La cuarta forma de protección implica alejarse, no de forma física, sino psicológica. Esta persona trata de ser independiente, de no recurrir a nadie para satisfacer sus necesidades internas o externas. Por ejemplo, alguien que acumula posesiones materiales recurrirá a ellas para satisfacer sus necesidades externas.

El cuarto mecanismo de autoprotección que propuso Horney persigue un único fin: defenderse contra la ansiedad básica. Lleva a la persona a buscar seguridad y tranquilidad, pero no felicidad ni placer. Es una defensa contra el dolor, pero no una búsqueda de bienestar.

La imagen que nos ofrece Horney de la naturaleza humana es más optimista que la de Freud. Cada persona es única y no está condenada al conflicto.

Las influencias de la niñez son importantes, pero también las experiencias posteriores contribuyen a moldear la personalidad.

El fin supremo de la vida es la autorrealización, o impulso innato a crecer, que se puede ver impedido o favorecido por las fuerzas sociales.

HENRY MURRAY
Psicologo
Estadounidense



La niñez de Murray se caracterizó por el rechazo de su madre, por la depresión y por la compensación adleriana.

El principio rector de su obra es la subordinación de los procesos psicológicos a los de índole fisiológica.

Un aspecto esencial de la personalidad es el nivel de tensión que provoca la necesidad. Generamos tensión para sentir la satisfacción de atenuarla.

- ❖ Las tres divisiones básicas de la personalidad son el ello, el superyó y el yo.
- ❖ El ello contiene impulsos primitivos y amorales, así como tendencias a la empatía, la imitación y la identificación.
- ❖ El superyó es moldeado por los padres, los grupos de coetáneos y los factores culturales.
- ❖ El yo decide y señala conscientemente la dirección de la conducta.

La prepotencia de una necesidad se manifiesta en su insistencia o urgencia.

La fusión de necesidades se refiere a aquellas que se pueden atender con una conducta o un grupo de conductas.

La subsidiaridad se refiere a una situación donde una necesidad se activa para que coadyuve a la satisfacción de otra.

Las necesidades son constructos hipotéticos de naturaleza fisiológica que surgen de los procesos internos y de los procesos ambientales. Generan un grado de tensión que es preciso disminuir y, al hacerlo, producen energía y dirigen el comportamiento.

Las necesidades son primarias (viscerogénicas) provienen de los procesos orgánicos y secundarias (psicogénicas) se centran en la satisfacción mental y emocional.

Las necesidades proactivas son espontáneas y no dependen de los objetos del entorno, y las necesidades reactivas son una respuesta a un objeto ambiental específico.

La presión es producida por objetos ambientales o episodios de la niñez que empujan a adoptar cierto comportamiento.

El tema es una fusión de factores personales (necesidades) y ambientales (presiones).

Basándose en el trabajo de Freud, Murray dividió la niñez en cinco etapas, caracterizadas todas por un estado placentero, pero que siempre llega a su fin a causa de las exigencias de la sociedad.

Las etapas dejan su marca en la personalidad en forma de un **complejo** inconsciente que dirige el desarrollo posterior.

Según Murray, todos experimentamos los cinco complejos porque pasamos por las mismas etapas. Éstas no tienen nada de anormal, salvo cuando llegan a un nivel extremo y esa condición deja al individuo fijado en esa etapa. En tal caso, la personalidad no logra adquirir espontaneidad ni flexibilidad, situación que dificulta la formación del yo y del superyó. La tabla 5.2 presenta las etapas de la niñez y sus respectivos complejos.

Tabla 5.2

Etapa	COMPLEJO
Vida segura dentro de la matriz	Complejos castrales
Placer sensual al succionar el alimento mientras uno es sostenido en brazos	Complejos orales
Placer obtenido al defecar	Complejos anales
Placer que acompaña la micción	Complejos uretral
Placeres genitales	Complejo genital o castración

Según Murray, el objetivo supremo de la vida es reducir la tensión.

Si bien gozamos de cierto nivel de libre albedrío, las necesidades y el entorno determinan gran parte de la personalidad.

Todos somos únicos, pero al mismo tiempo compartimos semejanzas que dependen de factores heredados y ambientales.

Murray adoptó una actitud optimista frente a la naturaleza humana, la cual se orienta al futuro y nos proporciona la capacidad de crecer y desarrollarnos.